

SEMBLANZA A ROBERTO P. APONTE TORO

COMENTARIO

MARÍA DE LOS ÁNGELES GARAY *

CONOCÍ A ROBERTO APONTE TORO EN EL AÑO 1988, CUANDO FUE MI PROFESOR en la clase de Derecho y Cambio Social. De esa etapa lo recuerdo como un excelente catedrático, exigente, cordial y siempre disponible a los estudiantes. Lo recuerdo también como parte de un selecto grupo de profesores que siempre se encontraba en la Escuela, a quienes uno podía acercarse para hablar o consultar cualquier tema y quienes, con su constante presencia, brindaban un sentido de estabilidad y de pertenencia, que hacían de nuestra Escuela el lugar idóneo para estudiar.

Luego de graduarme, en el año 1990, tuve la oportunidad de tropezarme con él en varias reuniones sociales. En el año 2007, siendo el Decano Asociado de la Escuela, se comunicó conmigo en miras de auscultar mi disponibilidad para dirigir el Fideicomiso para la Escuela de Derecho. Posteriormente, ejerciendo ya como Decano, me extendió una invitación para formar parte de su equipo de trabajo como Decana Auxiliar en Asuntos Administrativos. En los últimos cuatro años he venido a conocer otras cualidades de Roberto que ameritan ser resaltadas: su honestidad, su humildad, su responsabilidad, su sensibilidad, su dedicación, su cualidad de visionario, su ser genuino y su transparencia. Todos los que conocemos a Roberto sabemos con certeza que lo que él dice es lo que piensa, sin tapujos, dobles intenciones o agendas escondidas, cualidad esencial para la amistad, por lo que luego de estos cuatro años no solo considero a Roberto como mi profesor y jefe sino como algo más importante, como un verdadero amigo.

Durante el transcurso de su incumbencia como Decano, la Escuela de Derecho amplió significativamente su oferta académica. Aumentó el ofrecimiento de seminarios en diversos temas y en relación a los intereses de la comunidad estudiantil. Logró el crecimiento del programa de mini cursos, en muchos casos ofrecidos por profesores visitantes, y fortaleció los programas de intercambio con la Universidad de Palermo en Argentina y la Universidad Diego Portales en Chile. Asimismo, se constituyeron nuevos convenios con la Escuela de Derecho de Vermont, la Universidad Autónoma de México y la Universidad Internacional de Florida y se creó el Programa de Verano en Chile. No me cabe la menor duda de que su gestión en estas áreas fue de avanzada y de gran beneficio para nuestra Escuela.

Roberto logró que el antiguo edificio de la Facultad fuera asignado a la Escuela con miras a expandir nuestras facilidades. Igualmente trabajó arduamente en la creación del Instituto de Desastres Naturales y el Instituto de Propiedad

* Decana Auxiliar de Administración, Escuela de Derecho de la Universidad de Puerto Rico.

Intelectual. A iniciativa propia creó el Comité de Amigos de la Escuela de Derecho, compuesto de miembros egresados de la Escuela, con el fin de recaudar fondos mediante la celebración de un torneo anual de golf. Hace unas semanas se celebró el cuarto torneo que no solo sirvió como una actividad de recaudación de fondos sino, que además favoreció la creación de un espacio de reunión y confraternización para los egresados, propiciando el que estos se sientan nuevamente parte de esta Escuela.

Como Decano, una de sus grandes preocupaciones era la planta física y anhelaba que esta estuviera en condiciones óptimas para beneficio de los estudiantes, los profesores y el personal administrativo. Luego de mucho esfuerzo y tesón, logró obtener los fondos y permisos necesarios para arreglar y pintar la Escuela, remodelar los baños, arreglar los techos y los aires acondicionados, cambiar las alfombras, comprar muebles nuevos para el salón de estudiantes y remodelar completamente el Aula Magna. Todo esto se alcanzó gracias al esfuerzo de Roberto.

En el transcurso de casi cuatro años se reclutaron cinco nuevos profesores, tres mujeres y dos hombres, todos excelentes profesionales, cuya visión no solamente es la de compartir su conocimiento del derecho con el estudiantado, sino también la de transmitirles el deseo de aprender y conocer el derecho en miras a crear un mundo mejor y más justo.

Durante su decanato tuvimos la visita del *American Bar Association* y el *American Association of Law Schools*, agencias acreditadoras. Roberto trabajó incansablemente para la visita de acreditación y las limitaciones presupuestarias no fueron obstáculo para que la Escuela de Derecho cumpliera con los requisitos de dichas agencias y que nuestros visitantes se llevarán una grata impresión de la Escuela, la Facultad y el estudiantado.

Poco tiempo después llegó la huelga y cierre del Recinto. El trabajo y el sacrificio invertido se vieron truncados. La Biblioteca se llenó de hongo, el Aula Magna se llenó de comején y muchos estudiantes se mostraban desorientados y preocupados con su porvenir. Fueron meses difíciles, no cabe la menor duda, pero para Roberto fueron momentos dolorosos y extenuantes. Su gran ilusión se veía tronchada. Recuerdo, de esos días que parecen tan lejanos, llamarlo temprano en la mañana para escuchar qué había de nuevo y, dependiendo de su contestación, comenzar a trabajar con lo que tocaba hacer ese día. Luego de concluida la huelga, la normalidad tardó en llegar. Nuevamente fueron meses intensos para Roberto.

Roberto, como otros ex-decanos, regresó a la cátedra en beneficio de una nueva generación de estudiantes que se privilegiará de su docencia. Por otro lado, la Escuela de Derecho seguirá contando, no tan solo con un profesor y ex-decano, sino también con un excelente servidor dispuesto a dar la mano cuando se le necesite. Para resumir, esta Escuela tiene el privilegio de contar con Roberto, el profesor, el ex-decano y un amigo incondicional. Sinceramente, fue un verdadero placer haber sido parte de su equipo.